

El Quijote y las Tecnologías de la Comunicación

José María Paz Gago

Resumen: La obra maestra de Cervantes ha constituido una fuente permanente de reflexiones literarias y filosóficas. Este artículo, parte de una amplia investigación sobre Cervantes y la historia de la técnica, señala la importancia de una lectura del *Quijote* sensible al diálogo entre la literatura y la ciencia. Las tecnologías del presente y del futuro o la expresión artística de la edad áurea están en el texto cervantino para provocar una nueva reflexión, para desencadenar una revisión de lo que fue el mundo de Cervantes, su realidad intrahistórica y social, sus límites y también sus conquistas, hasta hoy insospechadas.

Palabras clave: Cervantes, tecnología, cine, medios de comunicación.

Abstract: Cervantes's masterpiece has represented a permanent source of literary and philosophical reflections. This article starts from an ample investigation on Cervantes and the history of technique and points out the importance of a lecture of the *Quixote* sensitive to the dialogue between literature and science. Present and future technologies or the artistic expression of the Golden Age are found in Cervantes's text to cause a new reflection, to trigger a revision of what Cervantes's world looked like, its intrahistorical and social reality, its limits and as well its achievements, until now unsuspected.

Key words: Cervantes, technology, cinematography, media.

Prototipo ejemplar del *homo typographicus* macluhiano, aquel hidalgo poseedor de *más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados*, que vive en ellos y por ellos, se convertirá en protagonista involuntario de las batallas fundacionales de esta pacífica pero imparable guerra galáctica, combate a la vez amistoso y desigual entre modos y medios, soportes y resortes, industrias, artes y técnicas.

Nada hacía suponer a nuestro maduro hidalgo en plena crisis de los cincuenta, empeñado en rodar por el mundo en busca de aventuras, que se convertiría en héroe protagónico de una Guerra de las Galaxias. Convivencia problemática e inquietante más que conflicto belicista, el nuevo caballero andante cabalgará con la misma frágil marcialidad por las llanuras blancas del papel impreso que por la pantalla sepia del cine primitivo; pasará su cansina estampa por las transparencias de la linterna mágica o por el cristal líquido de televisores y ordenadores; llevará el mismo trote ridículo pero digno

por las autovías informáticas que por las planicies sensorales de sensoramas y plasmas tridimensionales.

En un muy aguerrido comandante de las aeronaves de Gutenberg se transforma enseguida don Quijote, cuya historia tiene como *leit motif* omnipresente ese libro impreso que su mismo éxito editorial convierte en emblema de la modernidad, la primera novela moderna, el primer texto de ficción realista en prosa. Con impecable exactitud cronológica, tres siglos más tarde don Quijote vuelve a capitanear un artefacto intergaláctico, esta vez para inaugurar con su audacia delirante la Galaxia Lumière al servir de argumento literario al primer largometraje de la historia del cine, primigenio texto de ficción en la prosa visible y todavía balbuciente del cinematógrafo, filme de producción francesa pero estrenado en Washington en 1903.

Aquí se imprimen libros... estas páginas son consecuencia directa de la fascinación que siempre me produjo el sorprendente encuentro barcelonés de don Quijote con la tecnología de la comunicación que él mismo encarna como nadie, la imprenta. *Largo grafismo flaco como una letra, acaba de escapar directamente del bostezo de los libros. Todo su ser no es otra cosa que lenguaje, texto, hojas impresas, historia ya transcrita...* como describe Foucault a este antihéroe que ha perdido la razón a causa precisamente de la lectura obsesiva de libros, consciente de ser el protagonista de uno de ellos y testigo admirado de cómo las prensas estampan una falsificación de su propia historia.

Lectura y locura, imaginación e inmersión, autores y actores, mercado y plagio... todos los *tics* de la sociedad de la comunicación en sus fases a la vez sucesivas y simultáneas, de la cultura oral, manuscrita o impresa a la era de la imagen analógica o digital, se dan cita en esta visita del caballero andante a aquel industrioso taller de imprenta.

Fascinante espejo en el que se contempla a sí mismo, aunque sea dolorosamente deformado por la falsificación plagaria, el mundo es para don Quijote el mundo de los libros y así lo percibe, interpretando el cosmos estrictamente realista de su ficción originaria a través del filtro asombroso de los universos imaginarios que creaban y recreaban sus lecturas preferidas. Los mundos maravillosos de la creación colectiva frente a la lectura individual, delirio imaginativo y ficciones impresas se enfrentan y se entrelazan para reafirmar, por efecto del contraste, la nueva cultura letrada, esa civilización impresa que reivindica la realidad y la lógica racional frente a los seres y fenómenos maravillosos que impregnaban las concepciones de la cultura oral y manuscrita.

Conviene, a la luz de una sensibilidad derridiana, matizar las oposiciones de voz y escritura, técnica y vida, lo natural y lo artificial. La revolución provocada por la imprenta de Gutenberg con respecto a la cultura manuscrita significó cambios evidentes en el pensamiento y en la creación literaria, artística o filosófica, pero esos cambios no fueron tan radicales como se supone en ocasiones, pues la idea del libro en la época de los incunables es heredada de la idea cuidadosamente desarrollada para el códice manuscrito.

Encrucijada de voces y letras, texto fronterizo entre oralidad, manuscrito y escritura impresa, la novela cervantina representa esa lenta evolución cultural que conduce a la consolidación de un nuevo soporte, al igual que ocurrió con el proceso de

aparición de las escrituras alfabéticas en la Antigüedad. El libro impreso es ante todo un nuevo soporte que ofrece cuantiosas ventajas con respecto al libro manuscrito, desde la mayor rapidez en la fabricación o el menor coste a la multiplicación considerable del número de ejemplares y a la facilidad del manejo de éstos. No se trata simplemente de un nuevo canal de difusión de la cultura letrada, se trata, además, de una nueva forma de representación del conocimiento y del pensamiento que permite y facilita la aparición de nuevas tendencias filosóficas como el humanismo o el racionalismo y de innovadores géneros literarios como la novela, la poesía lírica o la comedia nueva.

Si la épica antigua y medieval circulaba libremente en las voces de los recitadores orales, don Quijote es el héroe antiépico del libro impreso, puro producto de la nueva tecnología que revolucionará paulatinamente la cultura occidental. Uno de los mitos fundamentales de la transformación gutenberguiana de la sociedad para McLuhan, su impresión en los albores del siglo XVII y la inmediata multiplicación de ediciones se convierte en un hito esencial en la historia del invento perfeccionado por Gutenberg. El relato de Cervantes no sólo significa la aparición de la novela, el género característico de la modernidad, sino que integra una primera reflexión sobre la propia tecnología tipográfica, esa fascinante visión especular que, a través de los ojos del personaje, nos desvela la imagen y el alma de la imprenta manual.

La metarreflexión va más allá, como todo en Cervantes, pues don Quijote es consciente de ser el protagonista de un libro impreso, la Primera Parte de su historia, a la vez sujeto y objeto de la Segunda Parte. Fenómeno cada vez más extraño y sugestivo, ya desde el principio de la novela de 1615, el personaje toma conciencia de serlo por boca de un representante de la cultura letrada, Sansón Carrasco. A través de este bachiller por Salamanca se entera de *que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha (DQ II, 2, 702)*. Pensativo y sorprendido, el caballero no descansará hasta poder *oír las nuevas de sí mismo puestas en libro (II, 3, 704)*, asombrado de que, apenas realizadas, *anduviesen en estampa sus altas caballerías*. Conocedor incluso del éxito editorial de su historia, no duda en proclamar entusiasmado su fe en los beneficios que la tecnología de la era gutenberguiana deparará a la humanidad: *Una de las cosas que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa (705)*.

El antihéroe cervantino, figura estelar de la ya envejecida Galaxia Gutenberg, marca decisivamente el nacimiento de la nueva Galaxia Lumière al convertirse la primera novela moderna en la primera película de la historia del cine, una espectacular versión francesa producida entre 1902 y 1903 por Pathé Frères.

Aunque el cinematógrafo necesitó de la televisión y de las tecnologías informáticas para producir un nuevo paradigma comunicativo, es habitual establecer un paralelismo entre la revolución desencadenada por Gutenberg y la que produjeron los medios audiovisuales. Sería ésta más efectiva para el propio McLuhan porque el cine no habría supuesto un simple salto cuantitativo, como la imprenta, sino que su dimensión espectacular habría dado lugar a un verdadero salto cualitativo, al introducir la posibilidad de interacción participativa entre obra y espectador. Tal posibilidad, es

cierto, se multiplica en la recepción interactiva propiciada por las tecnologías digitales y en ese sentido Janet H. Murray compara el nacimiento de las nuevas tecnologías de la comunicación con los primeros pasos del cinematógrafo, al poner de relieve la semejanza cada vez mayor entre el ordenador y las primeras cámaras Lumière. Precisamente al llevar a la pantalla el *Quijote*, el cine descubre su condición de soporte privilegiado para la literatura narrativa, como antes lo había sido el libro impreso: *es un invento revolucionario que la humanidad está a punto de empezar a usar como maravilloso instrumento para contar historias.*

El Ingenioso Hidalgo de la Mancha tuvo también ocasión de toparse con las tecnologías audiovisuales en un par de secuencias memorables ideadas por la muy cervantina genialidad de Orson Welles. Quien pasaría buena parte de sus noches *de claro en claro*, leyendo el libro de Cervantes y cazando los nervios de los fotogramas en los que trataba de plasmarlo visualmente, hace sentar a la andantesca pareja en las butacas de un cine donde el protagonista, fiel a sí mismo, salta del asiento para lanzar en la pantalla a los malvados perseguidores de un filme histórico.

La idea de llevar a don Quijote al cine no era ni mucho menos novedosa en los años sesenta del siglo pasado. El encuentro del héroe cervantino con la tecnología que inaugura la Galaxia Lumière tuvo lugar también en Barcelona, en 1905, y daba cuenta de ello el periodista Cosme Vidal, oculto tras el seudónimo Josep Aladern, en su crónica *Visita de Don Quixot de la Manxa a la Barcelona actual*, publicado en la *Esquella*. Según el cronista, don Quijote entra en un cine donde proyectan la película *Juana de Arco* y, por supuesto, sufre una de sus crisis alucinatorias tomando por real lo que ve en la pantalla. También aquí don Quijote embiste la tela para, gracias al mago Merlín que le ha tenido encantado, salvar a la doncella que está a punto de ser quemada en la hoguera. La aventura termina con la derrota del caballero, detenido y llevado al Gobierno Civil desde donde lo devuelven a su mísero pueblo castellano.

En otra secuencia del montaje fragmentario de Welles, falsificado por un nuevo Avellaneda impío, Sancho entra en un bar donde queda asombrado al ver un televisor en el que se están emitiendo unas maniobras militares. Sus ojos aterrados contemplan cómo un avión es derribado por un misil lanzado desde un buque de guerra. Si las imágenes de esta demostración de la industria armamentística actual aterrorizan al sencillo escudero, la sorpresa de Sancho es mayor cuando a continuación tiene la oportunidad de ver en pantalla al propio Orson Welles quien, según el locutor, se encuentra en España rodando una película sobre las aventuras protagonizadas por él mismo y por su amo.

Ante estas secuencias experimento el mismo vértigo, la misma sensación intelectual y biológica del gesto autorreflexivo en el que el mito de las revoluciones comunicativas más o menos radicales, las protagoniza y las contempla extasiado y admirado. Con su cuerpo de pasta de papel y tinta o con el cuerpo prestado de actores atormentados, don Quijote encarna las tecnologías que lo exhiben y nos lleva a pensar sobre ellas. Texto y metatexto, espejo e imagen en él reflejada, el *Quijote* es el punto de inflexión en la historia de los distintos paradigmas comunicativos, la tregua permanente en el fragor de una inexistente e impensable Guerra de las Galaxias.

La gran fábrica de sueños no logró trasladar la extraordinaria ensoñación cervantina a las bobinas del celuloide, al menos con resultados plenamente convincentes, a pesar de intentarlo en más de un centenar de ocasiones. Aventura imposible como las que abordó su protagonista, empresa tan arriesgada como quimérica consiguió tentar a cineastas de todos los estilos y movimientos, épocas y tendencias: Nonguet, Méliès o Morlhon en la etapa del primitivismo representativo; Maurice Elvey, Lau Lauritzen o al mismo Griffith en la época del cine silente; a Abel Gance, Eisenstein, Chaplin y Pabst en la primera etapa del sonoro. De Émile Cohl a Ub Iwerks, de Walt Disney a William Hanna y Joseph Barbera, de Cruz Delgado a José Pozo, la animación abordó con entusiasmo poco frecuente la historia de la andantesca pareja.

Resultados más o menos felices, cuando el barco consiguió llegar a buen puerto, y ello a pesar de las enfermedades o las tormentas, alcanzaron los proyectos meramente ilustrativos o más creativos de Rafael Gil y Grigory Kozintsev, Arthur Hiller y Mauricio Scaparro, Eric Rohmer, Orson Welles o Manuel Gutiérrez Aragón, Peter Yates y Terry Gilliam.

Es innegable que una indisimulable dimensión visual atraviesa las vértebras de la intriga quijotesca y la médula de su héroe. El mito se universaliza a pasos agigantados y adquiere muy pronto los tintes deslumbrantes de la mitogenia, multiplicándose las ediciones ilustradas y todo tipo de representaciones gráficas y pictóricas desde 1650. El grabado, los tapices o la pintura, al igual que las manifestaciones populares carnavalescas y festivas o el teatro culto, los ballets o la ópera, los espectáculos precinematográficos y después el cine, el cómic o la televisión se apropian de las figuras cervantinas para difundirlas a través de una profusión diversísima e intensísima de imágenes andantescas.

Son innumerables las obras críticas o eruditas que se han ocupado de la omnipresencia de los personajes cervantinos, don Quijote y Sancho, en el arte occidental de los últimos cuatro siglos, en todas sus manifestaciones plásticas y gráficas, variedad de soportes y materiales, estilos y tendencias estéticas. Grabadores e ilustradores, pintores y escultores, compositores, coreógrafos o cineastas han sabido explotar a ciencia y a conciencia la fuerza sonora y visual, la potencialidad a la vez mítica e iconográfica de la pareja cervantina, sin duda ninguna los seres imaginarios más fácil y directamente reconocibles de toda la literatura universal.

Don Quijote ha cabalgado a sus anchas por las tecnologías de la imagen, desde el grabado impreso hasta la pantalla grande, desde las transparencias de las linternas mágicas decimonónicas hasta las pantallas del televisor o el computador. Innumerables filmes, de la pura ficción filmica recreada por Pabst, Kozintsev o el mismo Welles al más selecto documental firmado por Berzosa o Rohmer, sin olvidar telefilmes de rara calidad realizados por Peter Yates o por Manuel Gutiérrez Aragón, han tratado de dar forma plástica, con mayor o menor fortuna, a las disparatadas aventuras del hidalgo manchego.

Las redes informáticas se han impregnado también de la letra y del espíritu cervantinos, ofreciendo mil y una versiones del texto de la novela, recogiendo por vez primera sus innumerables ediciones e infinitas variantes. Colonizan la Web imágenes, datos biográficos o trabajos críticos sobre Cervantes y su obra, permitiendo un acceso hasta ahora inimaginable a los secretos enigmas de la huidiza genialidad cervantina.

Menos frecuentes han sido hasta ahora las aproximaciones a la huella que las artes y las tecnologías han dejado en la primera novela moderna, aunque están muy presentes en su misma encarnadura argumental y en su propia textura material. Y no se trata de una presencia casual ni circunstancial, no. Las tecnologías del presente y del futuro o la expresión artística de la edad áurea están en el texto cervantino para provocar una nueva reflexión, para desencadenar una revisión de lo que fue el mundo de Cervantes, su realidad intrahistórica y social, sus límites y también sus conquistas, hasta hoy insospechadas.

Adelantado en todo, no sólo en la creación literaria sino también en las corrientes de pensamiento moderno, precursor de los modos y las modas de la modernidad, el autor del *Quijote* supo no sólo reflejar fielmente en su novela las artes y las técnicas de su tiempo, sino que fue capaz de ir más allá, como siempre, prefigurando en ella tanto las viejas como las nuevas tecnologías.

Las apasionantes relaciones del *Quijote* con las viejas y las nuevas tecnologías, ligadas tanto a la ingeniería y las incipientes industrias como a la comunicación o a los espectáculos lúdicos, revelan nuevas y sugerentes imágenes en ese kaleidoscopio fascinante que es la novela cervantina. Revelaciones insospechadas quizás que facilitan una tarea urgente, la renovación de los muy anquilosados estudios cervantistas, necesitados de una nueva mirada que ayude a contemplar, parafraseando al viejo cervantista don Américo Castro, la primera novela moderna *a una nueva luz*, a la luz ciertamente artificial que sobre ella debe proyectar el nuevo milenio.

Si uno de los rasgos definitorios de este recién alumbrado siglo XXI es la eclosión de las ya no tan nuevas tecnologías de la comunicación - de las redes informáticas y la telefonía móvil de tercera generación a la simulación tridimensional, la realidad virtual o la pretenciosamente conocida como inteligencia artificial - llama la atención la estrecha relación que, desde su misma génesis textual y material, ha entablado el *Quijote* con las diferentes tecnologías, tanto las que admiraban e incluso deslumbraban en aquellos años - la tan aludida imprenta - como las del futuro, desde las tecnologías audiovisuales a la realidad virtual inmersiva que ya vio Roman Gubern prefigurada en los delirios imaginativos del Caballero de la Triste Figura.

Inventar la novela moderna dos siglos antes de que encuentre continuidad y trescientos años antes de que se consolide un género tan revolucionario y tan ajeno al contexto de la Poética clasicista en que surge, supone indudablemente la redacción de un texto adelantadísimo a su tiempo. Este carácter precursor de la primera novela moderna no se ciñe al ámbito puramente literario sino que atañe a los demás órdenes de la vida social, de modo que el *Quijote* refleja el estado de las artes y las técnicas en la Edad de Oro, acogiendo en sus páginas desde las técnicas preindustriales a las ingenierías, las incipientes tecnologías de la comunicación como la imprenta y sus desarrollos posteriores.

Resulta especialmente sorprendente la presencia en el relato no sólo de las técnicas más avanzadas de su época sino que, en efecto, se atisban tecnologías que no se desarrollarán hasta tres siglos más tarde en el resto de Europa. Todo tipo de ingenios se describen en la novela cervantina, desde perfeccionadísimas máquinas destinadas a

explotar la energía eólica o hidráulica, propias de la industria agroalimentaria y textil de entonces, hasta los futuros artefactos aéreos o las mismas tecnologías audiovisuales, tanto viejas como nuevas. Encuentran un reflejo fiel, en las páginas del texto cervantino, las técnicas preindustriales al tiempo que pueden adivinarse a través de ellas las tecnologías industriales y postindustriales más sofisticadas, desde turbinas y autómatas a máquinas de vapor o artilugios submarinos.

Contra los tópicos extendidos por la tristemente conocida como *polémica de la ciencia española*, el *Quijote* nos describe un panorama muy realista del verdadero estado de la técnica en la España de finales del XVI y principios del XVII. Corroborando la autorizada opinión de Nicolás García Tapia, tal estado da cuenta fehaciente de *la amplitud de los conocimientos técnicos españoles del siglo XVI, y rompe con el tópico de la inexistencia de una ciencia aplicada y racionalista en España en este período*. En efecto, a la luz de las cédulas de privilegio de invención concedidas por los Reyes de Castilla entre 1478 y 1650, con casi 250 patentes solicitadas y más de 150 concedidas de entre las que se tienen noticia, podemos darnos cuenta de la importancia y del carácter innovador que tuvieron en la sociedad española de los siglos XVI y XVII las más diversas tecnologías, desde complejas maquinarias de minería, molinería o náutica hasta ingenios automatizados y sistemas de calefacción o aireación, de inmersión y refrigeración. Todo ello viene a demostrar la visión anticipadora de algunos de los inventores españoles sobre lo que constituiría, en los siglos siguientes, las bases de la Revolución Industrial y, por tanto, de una industria tecnológicamente más desarrollada.

No es casual que José Ortega y Gasset dedicase una de sus meditaciones al *Quijote* (1914) y otra a la técnica (1939), aquellas profundas reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro, en las que el pensador madrileño trataba de desvelar el significado profundo de la historia humana. Y no es casualidad que exponga en sus iluminadoras páginas dedicadas a la obra cervantina las ideas optimistas y esperanzadoras -*quijotismo*, al fin y al cabo- sobre el progreso técnico que desarrollará veinte años más tarde. Se encuentra también en esta reflexión orteguiana la justificación del renovador acercamiento al *Quijote* que se inicia en las páginas que siguen, la primera novela moderna como encrucijada de arte y técnica, ciencia y literatura, letra e imagen, tecnologías y saberes humanísticos. Para el autor de las *Meditaciones del Quijote*, la ciencia, junto al arte, la justicia o la religión, constituyen valores superiores, *nuevos ámbitos de la cultura* que surgen cuando se potencian las necesidades del hombre.

Se adelantaba Ortega a teóricos de los estudios culturales actuales como Stanley Aronowitz, preocupado por recordarnos que la cultura, la ciencia y la tecnología, aunque distintas en niveles específicos, han estado, y siguen estando, inextricablemente unidas entre sí; el arte, la ciencia y la técnica se funden y se confunden, estableciendo continuos lazos, ayudándose y apoyándose. Al margen de sus discutibles metodologías, los críticos culturalistas, en efecto, propugnan una nueva aproximación a la ciencia y a la técnica basada en la implicación de los avances tecnológicos en los distintos ámbitos culturales como el derecho o la medicina, los medios de comunicación, el arte o la literatura. Es este tipo de renovado enfoque crítico el que fundamenta esta nueva aproximación al *Quijote*.

En la forma narrativa y en sus mensajes abiertos y plurales, el *Quijote* no sólo es el primer texto narrativo de ficción realista en prosa, es decir, la primera novela moderna, sino que avanza además lo que será la novela postmoderna, inaugurando los rasgos que la definen: dialogismo y la polifonía, el fragmentarismo y la intertextualidad, la fantasicidad o la reflexión metaliteraria. En este sentido, El *Quijote* constituye un relato de extraordinaria complejidad, riqueza y modernidad. Además de inaugurar el realismo literario con todas sus consecuencias, el narrador exterior de la novela manipula con una destreza técnica inusitada los procedimientos narrativos y ficcionales que serán imitados y explotados, subvertidos o recreados a lo largo de estos cuatro siglos de historia del género. El tiempo y el espacio, la configuración de la intriga o la estructura dialógica, a la que se refirió Ortega definiendo la novela como *conjunto de diálogos*, la pluralidad de mundos imaginarios... todo es sometido a una elaboración consciente y precursora, de modo que se halla aquí prefigurada la novela clásica y barroca, tradicional o experimental, moderna y postmoderna, las formas narrativas del pasado, del presente y del futuro.

Estos sorprendentes hallazgos literarios, surgidos en un ambiente marcadamente clasicista, integran motivos argumentales de cariz técnico como los molinos, batanes y aceñas; autómatas, artilugios aéreos o tubos parlantes materializados en sugerentes creaciones imaginarias, el caballo Clavileño o la cabeza encantada. Molinos y autómatas constituían los grandes avances tecnológicos que veían la luz en aquel prodigioso umbral que significó la transición del siglo XVI al XVII, el marco histórico en el que el escritor forjó el género de la modernidad, la narración realista. Al adelantarse a las revoluciones tecnológicas del futuro, presentes en una forma u otra en la novela, Cervantes parece ser consciente de esa asombrosa capacidad de innovación, pues hace declarar a un de sus personajes, don Antonio Moreno, a propósito de la cabeza encantada, que la suya es *una de las más raras aventuras o, por mejor decir, novedades que imaginarse pueden* (DQ II, 62,1226).

A esta trascendental revolución literaria que desencadenó Cervantes en su originalísima creación verbal corresponde el carácter precursor de su pensamiento filosófico, en perfecta consonancia con los intelectuales más avanzados de su tiempo como Erasmo, Montaigne o Descartes. El inigualable y revolucionario talento novelístico del autor del *Quijote* es inseparable de su pensamiento, de sus más que probables conocimientos tecnológicos y de sus breves e incisivos atisbos artísticos. Con su inconfundible estilo, lo expresaba así la prosa orteguiana, al situar el relato de Cervantes junto a los de los grandes creadores de la novela contemporánea y proclamar así el carácter precursor y la acuciante actualidad: *Al resbalar la mirada por las viejas páginas, encuentra un tono de modernidad que aproxima certeramente el libro venerable a nuestros corazones.*